

¡Decisiones! ¡Decisiones! ¡Decisiones!

Hoy estaba leyendo la historia de Rut. Estaba contemplando cómo Dios hizo que su plan funcionara en la vida de Ruth. Estaba pensando en las decisiones que ella tuvo que tomar y en cómo Dios hizo que cada una de Sus piezas encajara en su lugar para llevar a Rut a la posición en la que Él quería que estuviera. Ella podría haber sido reclamada por el “pariente más cercano”, pero en lugar de eso, Dios planeó que el siguiente pariente más cercano reclamaría a Rut y la tierra. (¡Esto tenía que suceder para mantener el linaje en el que nació David!) Estaba reflexionando sobre todas las decisiones que se me piden que tome a diario. Nos gusta pensar que tenemos el control de nuestras vidas, pero en última instancia, no lo somos... Dios sí lo es. Si Dios tiene un plan para nosotros, Él lo hará realidad y lo hará funcionar. A menudo nos paralizamos con las decisiones del día a día, cuando sólo una decisión realmente importa. Esa decisión.... ¿Vamos a seguir a Dios? ¿Vamos a permanecer cerca de Dios? Ninguna de las otras tonterías realmente importa. ¡¡Me parece muy liberador y pacífico!! Puedo elegir de esta manera o de aquella, pero no importa lo que elija, ¡Dios tiene el control, no yo! Necesito dejar de lado mi tonto sentido de tratar de controlar mi vida y permitir que Dios haga Su obra en mí y a través de mí. Mi única preocupación es permanecer lo suficientemente cerca de Él como para poder conocer Su voluntad para mi vida. Tenemos libre albedrío, podemos elegir seguirlo o alejarnos de Él. Si elegimos alejarnos de Dios, Dios se alejará aún más de nosotros. Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Todo lo que necesitamos hacer es confiar y perseguir Su voluntad. Espero que encuentres el libro de Rut tan alentador como yo. Léelo de nuevo hoy!!!